

APUNTES PARA REPENSAR LA FEMINIDAD

Romano, Eugenia Manón

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. La Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente escrito se produce en el marco de la adscripción a la docencia universitaria que realizo en calidad de estudiante en la cátedra de Teoría Psicoanalítica, materia ubicada en el segundo año de la carrera, en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Se trata de un rastreo bibliográfico por la obra de Freud acerca de un tema específico: la noción de feminidad. El objetivo es dar cuenta de las transformaciones que ha sufrido el pensamiento del autor respecto de dicha categoría y de las dificultades que supuso su conceptualización. Para ello, el desarrollo que presentamos se detiene en las nociones de actividad y pasividad derivadas de ciertas ideas biológicas de la época, que condujeron al autor a establecer enunciados que resultaron, luego, problemáticas. En este sentido, conjeturamos que el problema aparece cuando Freud intenta reconducir la vida pulsional a lo femenino y masculino, lo que implica adjudicarle a la pulsión una condición de género. Por otra parte, se intenta poner de relieve qué intereses impulsaron las investigaciones de Freud y cuáles de sus construcciones -por ejemplo, los desarrollos relativos a lo femenino- aparecieron como conceptualizaciones derivadas de estos.

Palabras clave

Sexualidad infantil - Feminidad - Actividad - Pasividad

ABSTRACT

NOTES TO REVIEW FEMININITY

The present research is a result of my work as student assistant in the Psychoanalytical Theory Department at the School of Psychology (Universidad Nacional de La Plata). From a bibliographic tracing throughout Freud's notion of femininity, the aim of this work is to inquire into the transformations in the author's thinking about this concept as well as into the difficulties of its conceptualization. Thus, this investigation focuses its analysis in the concept of activity and passivity linked to a biological point of view valid at the time, which led Freud to establish some ideas that are, at present time, problematic. From this analysis, this work believes that the main problem appears when Freud tries to reduce its drive theory to the concepts of femininity and masculinity, which implied assigning to the drive a gender condition. On the other hand, this work aims to highlight the interests that promoted Freud's investigations and which of his notions -as, for example, the developments around the concept of femininity- were built as derivative of those interests.

Keywords

Infantile sexuality - Activity - Passivity - Femininity

Introducción:

El presente escrito se produce en el marco de la adscripción a la docencia universitaria que realizo en calidad de estudiante en la cátedra de Teoría Psicoanalítica, materia ubicada en el segundo año de la carrera, en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.

Mucho se ha dicho sobre la obra de Freud. Nuevos paradigmas, nuevos tiempos, nuevas urgencias históricas dieron lugar a infinidad de críticas sobre sus escritos. No obstante, cuántos de esos posicionamientos se han fundamentado a partir de una exhaustiva lectura de su obra. Cuántos se han tomado el trabajo, no sólo de leer la obra de Freud -extensa por los textos que la componen, y por los años en los que el autor desplegó su pensamiento y escritura- sino también de entender qué es lo que en verdad le interesaba responder y sobre qué no se detuvo porque no era materia de su indagación.

Por otra parte, algunas críticas han homogeneizado el pensamiento freudiano sin tener en cuenta las múltiples transformaciones que éste sufrió. Más allá de los límites que pueda presentar su obra, sus escritos han sido muy desafiantes y reflexivos para su propia época. En muchas ocasiones, Freud deja a los lectores con la sensación de que nada está acabado ni agotado y de que tal vez sea tarea de aquellos que se acercan a sus escritos continuar el camino de reflexiones y construcciones de sus nociones y teorías.

Teniendo en cuenta lo antes dicho, el propósito del trabajo será hacer dialogar a Freud con Freud, en relación con un tema específico: la noción de feminidad. El objetivo es indagar dicha noción en los escritos freudianos de distintas épocas y poner en evidencia las transformaciones de su pensamiento sobre este asunto a lo largo de los años. Resulta importante no perder de vista que los abordajes respecto de la feminidad y la masculinidad aparecen como terrenos que se arman a partir de derivaciones de las investigaciones freudianas. El método psicoanalítico no permite, y sostenemos que tampoco desea, formular mucho más al respecto, es decir, no está pensado para desarrollar una teoría acerca de lo femenino y lo masculino; por el contrario, estas son nociones que aparecen como conclusiones parciales derivadas de su verdadero interés: la etiología y el tratamiento de las neurosis. Freud se ve obligado a desarrollar algunas conjeturas sobre el tema para poder avanzar en sus formulaciones, pero no es materia central de sus desarrollos. Creemos que es

por eso, que aparecen en esos pasajes de su obra algunos puntos oscuros a los que intentaremos echar algo de luz.

Las preguntas que guiarán la lectura serán las siguientes: ¿Cómo entiende Freud, en los distintos momentos de su obra, la feminidad? ¿Cómo piensa la actividad y la pasividad en relación con ella? ¿En qué lugar pone a la cultura en sus reflexiones sobre lo femenino? ¿Qué importancia tiene el período de la infancia en las formulaciones sobre el tema?

Algunas consideraciones sobre devenir mujer

En el tercero de sus “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), Freud dedica un apartado a la diferenciación entre el hombre y la mujer. Allí el autor dice que sólo con la pubertad se establece la separación entre el “carácter” femenino y el masculino. En la niñez, la activación autoerótica de las zonas erógenas es la misma en ambos sexos, motivo por el cual se suprime la posibilidad de una diferencia entre los sexos durante dicha etapa. Para Freud, la sexualidad de la niña pequeña tiene un “carácter enteramente masculino” (p. 200). Ahora bien, ¿cómo es posible que, si existe en determinada etapa de la sexualidad una imposibilidad para diferenciar los sexos, al mismo tiempo se afirme que la sexualidad de la niña tiene un carácter enteramente masculino? Si encontramos actividad en ambos, ¿por qué es la niña la que se comporta de forma masculina? Sin poder precisar de manera certera qué es lo masculino y qué es lo femenino, Freud en este texto desarrolla esas nociones ligándolas respectivamente al sentido de actividad y pasividad. “La libido es regularmente, y con arreglo a ley, de naturaleza masculina, ya se presente en el hombre o en la mujer, y prescindiendo de que su objeto sea el hombre o la mujer” (Freud, 1905, p. 200). ¿Cómo se fundamenta esta generización de la libido? ¿Puede algo que es entendido puramente como energía llevar la marca del género? ¿Puede la energía ser masculina o femenina? Podríamos acercarnos a una respuesta si tenemos en cuenta algunas determinaciones históricas. Pensar la libido como activa y lo activo como masculino es producto de ciertas ideas de la biología de la época, para la cual la célula genésica masculina cumplía el rol activo ya que era la que se movía en busca de la femenina que permanecía inmóvil, aguardando pasivamente. Este prejuicio, muy generalizado en la época, lleva a Freud a establecer conclusiones que son, en principio, cuestionables.[1]

En la niña, continúa el texto, la zona erógena rectora es el clítoris. Todo lo que Freud pudo averiguar acerca de la masturbación en la niña pequeña se refería al clítoris. Para él, si se quiere entender el proceso por el cual la niña se hace mujer, era necesario seguir los posteriores destinos de la excitabilidad de dicha zona. En la pubertad “la muchacha pasa por una nueva oleada de represión, que afecta justamente a la sexualidad del clítoris. Es un sector *de vida sexual masculina* el que así cae bajo la represión” (1905, p. 201, las cursivas no pertenecen). Más tarde el clítoris toma el papel de transferir la excitación a la vagina. Lograda la transferencia, “la mujer ha mudado la zona erógena

rectora para su práctica sexual posterior” (1905, p. 202). Entonces el desarrollo hacia la feminidad exige el abandono de la estimulación del clítoris, ligada a la condición activa, lo masculino y lo infantil.

Varios años después, en 1925, se publica “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”. En este texto se presta particular atención al florecimiento temprano de la vida sexual y a las consecuencias psíquicas que el enfrentarse con la diferencia anatómica entre los sexos podría tener. El título de este escrito es importante porque marca la presencia de algunas de esas consecuencias, aquellas con las que Freud se encuentra de manera más frecuente en la clínica, lo que permite pensar que podrían encontrarse otras que no sean las típicas o las más frecuentes. En este texto, en el que Freud hace un recorrido por la situación del complejo de Edipo, tanto en la niña como en el niño, el autor señala las semejanzas que pueden encontrarse en ambos, pero sobretodo las diferencias. Entiende que el desarrollo del Edipo en la niña es un asunto más complejo y oscuro, y que quizás no tenga un esclarecimiento como el que tal vez sí pueda encontrarse en el caso del varón. En lo que respecta a la prehistoria del complejo de Edipo en el varón, Freud señala que hay en ella una identificación de naturaleza tierna con el padre, que existe como elemento importante el quehacer masturbatorio, cuya sofocación por parte de un adulto activa el complejo de castración y que ese onanismo es dependiente del complejo de Edipo y tiene como objetivo la descarga de su excitación sexual (Freud, 1925).

Ahora bien, con respecto a la niña, las cosas no se presentan de igual manera. Es cierto que para ambos es la madre el primer objeto de amor, pero Freud se pregunta cómo es que llega la niña a resignar ese objeto y tomar a cambio al padre. Señala que persiguiendo este problema ha podido hacer algunas comprobaciones que echan luz sobre la prehistoria de la relación edípica en la niña.

Ella nota el pene de un hermano o un compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente, superior, de su propio órgano, pequeño y escondido; a partir de ahí cae víctima de la envidia del pene. (Freud, 1925, p.270)

En el caso del varoncito, cuando el niño ve por primera vez la región genital de la niña pequeña se muestra poco interesado, no ve nada, lo desmiente. Sólo más tarde, cuando la amenaza de castración cobró influencia, esa diferencia se volverá significativa. Eso desprenderá dos reacciones posibles: “Horror frente a la criatura mutilada o menosprecio triunfalista hacia ella” (1925, p.271). Pero nada de esto ocurre en la niña, la cual sabe que no lo tiene y quiere tenerlo. En este lugar se bifurca el llamado complejo de masculinidad, que si no se logra superar puede traer dificultades al desarrollo de la feminidad: “La niñita se rehúsa a aceptar el hecho de su castración, se afirma y acaricia la convicción de que empero posee un pene, y se ve compelida a comportarse en lo sucesivo como si fuera un

varón" (1925, p.272). Cuando la niña descubre la desventaja en los genitales pronto afloran celos hacia otro niño, al cual se supone que la madre ama más, es la madre la culpable de que la niña no posea pene, la madre no la dotó con lo que sí dotó al hermano, con lo cual se adquiere una motivación para romper con la ligazón-madre. Ese niño preferido por la madre es quien pasa a ser objeto de la fantasía "pegan a un niño", que desemboca en masturbación. La masturbación en el clítoris sería una práctica masculina y el desarrollo típico hacia la feminidad tendrá por fin remover esa sexualidad clitorídea[ii]. Al respecto, el autor afirma:

Los análisis de la prehistoria fálica me han enseñado que en la niña sobreviene pronto, tras los indicios de la envidia del pene, una intensa contracorriente opuesta al onanismo, que no puede reconducirse exclusivamente al influjo pedagógico de las personas encargadas de la crianza. Esta moción es manifiestamente un preanuncio de aquella oleada represiva que en la época de la pubertad *eliminará una gran parte de la sexualidad masculina* para dejar espacio al desarrollo de la feminidad. (1925, p.273-274, las cursivas nos pertenecen).

El conocimiento de la diferencia anatómica ente los sexos obliga a la niña pequeña a apartarse del onanismo masculino y tomar nuevas vías que le permitan el despliegue de la feminidad.

Hasta acá pareciera que la feminidad queda como una formación secundaria, como derivada de la masculinidad. Daría la sensación de que Freud está diciendo que en un primer momento los seres humanos adoptan una modalidad libidinal masculina. No importa si son hombres o mujeres, parece ser una regla que atraviesa a la totalidad del conjunto y sólo después, en un segundo momento, la niña en su desarrollo normal debería abandonar sus prácticas masculinas para adentrarse en la feminidad. No podemos menos que preguntarnos ¿por qué? ¿Cómo se sostiene el supuesto de que la feminidad implicaría cambiar la zona erógena rectora y entonces así abandonar la masculinidad?

A continuación, en la "33 conferencia. La feminidad", publicada en el año 1932, Freud cuestiona aquello que sostuvo durante muchos años acerca de equiparar la actividad con lo masculino (aunque en escritos posteriores vuelve a insistir sobre esa idea). Pero si algo de lo antes dicho sobre la masculinidad se cuestiona, si cae la premisa ¿no debería problematizarse aquello que Freud derivaba de esa premisa?

En los primeros párrafos del escrito sobre la feminidad, el autor introduce las premisas biológicas, mencionadas anteriormente, que podrían haber funcionado como apoyatura para sostener la unión entre actividad y masculinidad, y pasividad y feminidad. Este es uno de los trabajos en los que podemos ver a un Freud que deshace sus pasos acerca de ciertas ideas que sostuvo con firmeza años anteriores. En esta conferencia, el autor se muestra mucho más incómodo para arribar a una idea sobre qué es ser mujer o varón, ya no sostiene con tanta vehemencia lo que sostenía antes, incluso afirma que no le interesa hacer una psicología de lo masculino y lo femenino ya que el psicoanálisis no

puede decir qué es ser una mujer ni qué es ser un varón, incluso ni siquiera le interesa. En todo caso, dirá Freud, se pretende reconstruir cómo un sujeto deviene en una u otra posición. "El psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer -una tarea de solución casi imposible para él- sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla la mujer a partir de la disposición bisexual" (Freud, 1932, p.108).

El psicoanálisis de Freud no busca definir la feminidad o la masculinidad en términos sociológicos, por ejemplo, sino que esas nociones las ha reconducido a las categorías de pasividad y actividad, y es ahí donde consideramos que se encuentra en un problema de difícil solución. Es justamente por no ser un terreno cómodo ni que ofrezca respuestas firmes, que Freud hace y deshace a lo largo de sus escritos las ideas que giran en torno a dichas nociones. Ya hemos dicho que en un primer momento son tanto la niña como el niño, masculinos en términos de actividad, sin embargo, Freud desarma esta idea pensando que la pasividad no puede menos que conllevar cierta actividad: "Podría intentarse caracterizar psicológicamente la feminidad diciendo que consiste en la predilección por metas pasivas. Desde luego, esto no es idéntico a pasividad; puede ser necesaria una gran dosis de actividad para alcanzar una meta pasiva" (Freud, 1932, p.107). Podría pensarse, entonces, la pasividad como un destino de la pulsión y todo destino de la pulsión tiene el carácter de lo activo. Así, Freud, invita en este escrito, a no hacer coincidir activo con masculino y pasivo con femenino. No obstante, esta no es una postura que le resulte cómoda ni que sostenga hasta el final de sus días, de hecho, vuelve, en años posteriores, a retomar sus ideas originales[iii]. Ahora bien, ¿Cuál puede ser la fuente de tales idas y venidas? ¿Dónde se encuentra la respuesta al problema de teorización sobre la sexualidad femenina? Creemos que podemos encontrarla en la teoría de la bisexualidad.

Freud retoma la hipótesis de la bisexualidad originaria biológica de Fliess, la cual sostiene que esa constitución bisexual se basa en el hecho de que en el embrión están constituidos, ya en el origen, los órganos sexuales de dos especies, pero normalmente, en el desarrollo posterior, se forman en el hombre solamente los órganos masculinos, así como en las mujeres los femeninos[iv]. Si bien Freud se hace de esta hipótesis, encuentra un punto cuestionable: el hecho de que no incluye los aspectos psíquicos, esto es, el costado psíquico de la bisexualidad, la dinámica pulsional entendida a partir de dos corrientes amorosas tanto hetero como homosexuales, punto sumamente cuestionable y que desarrollaremos en las próximas líneas. Pareciera que Freud intenta romper con un reduccionismo biológico en el cual, sin embargo, cae una y otra vez. (Soria, 2019, p.83).

Comentarios finales:

A raíz del recorrido planteado, el cual fue orientado por aquellas preguntas que nos formulamos en la introducción de este escrito, hemos visto que, en un momento temprano de su obra, Freud ubicaba a la feminidad como un derivado de la masculinidad y, para poder sostener esto, se apoyaba en las nociones de actividad y pasividad, derivadas de la biología. En este punto, aparecen como protagonistas, los desarrollos sobre la sexualidad infantil. Concluimos que, según Freud, en un primer tiempo todos los sujetos adoptan una modalidad pulsional masculina y que, devenir mujer implicaría abandonar dicha modalidad. Ahora bien, ¿por qué, entonces, la sofocación de la sexualidad del varoncito a partir de la amenaza de castración no es vista como un desmedro de su masculinidad? ¿Es, justamente, porque conservar el pene sería lo propiamente masculino?

Por otra parte, en 1932, Freud deshace mucho de lo sostenido anteriormente. Plantea que no es el psicoanálisis el que debe encargarse de decir qué es ser una mujer o un varón, incluso intenta deshacer la unión entre lo pasivo y lo femenino. Sin embargo, si consultamos alguno de sus últimos escritos, vemos que vuelve sobre ciertas premisas que había abandonado. Entendemos que no fue un terreno fácil para Freud. Señalamos sus marchas y contramarchas respecto de la feminidad y tratamos de entender qué lo llevó a caer una y otra vez en el mismo determinismo biológico del que, por momentos, llegó a desconfiar. El problema de la teorización sobre la feminidad aparece, creemos, cuando se intenta reconducir la vida pulsional a tendencias masculinas y femeninas. ¿Puede lo masculino y lo femenino sostenerse desde la teoría psicoanalítica? ¿Puede el psicoanálisis hablar de lo femenino y lo masculino? ¿Debe hacerlo? Cuando decimos que la teoría de la bisexualidad es un obstáculo para pensar la feminidad, y la sexualidad femenina, es porque justamente es aquello que impide interrogar acerca de tal duplicidad constitutiva. La hipótesis de la bisexualidad termina sosteniendo que habría en el psiquismo dos modalidades de la pulsión y eso, creemos, se desprende de la teoría biológica de la bisexualidad. ¿Podemos pensar la vida psíquica en términos de lo masculino y lo femenino? Pareciera que Freud cae una y otra vez en lo que consideramos un problema que atraviesa su obra: generizar la pulsión. Sostenemos que es cuestionable pensar que la pulsión, y el modo de funcionamiento psíquico, pueden ser generizados. Si el psicoanálisis enfoca sus trabajos, esencialmente, en el acontecer pulsional de la vida psíquica de los sujetos, ¿por qué querría definir qué es lo femenino y qué lo masculino? Encontramos aquí un punto oscuro, difícil de atravesar, en la teoría freudiana: la insistencia en sostener que la vida psíquica, la vida pulsional puede ser pensada en una duplicidad basada en lo femenino y lo masculino.

NOTAS

- [i] Para conocer más sobre este tema véase: Freud, S. “33ª Conferencia: La Feminidad” (1932)
- [ii] Para conocer más sobre el tema puede consultarse: Freud, S. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925).
- [iii] Para un recorrido más profundo sobre el tema puede consultarse: Freud, S. “Esquema del psicoanálisis” (1938).
- [iv] Para un recorrido más profundo sobre el tema véase: Porge, E. “¿Robo de ideas? Wilhelm Fliess, su plagio y Freud” (1998).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905). “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 189-210.
- Freud, S. (1925). “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 267-276.
- Freud, S. (1932). “33ª conferencia: La feminidad”. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pp. 104-125.
- Freud, S. (1938). “Esquema del psicoanálisis”. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Porge, E. (1998). *¿Robo de ideas? Wilhelm Fliess, su plagio y Freud*. Buenos Aires: Kliné.
- Soria, L. (2019). “La bisexualidad originaria: un obstáculo en la teorización de la diferencia sexual”. Capítulo 8. En C. de Casas, L. Soria y M. Weretilneck (coord.). *Problemáticas del psicoanálisis 2. Vigencia de la letra freudiana*. La Plata: EDULP. Versión digital PDF disponible en <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/1174>.